



Fotos Compañía Nacional de Danza: Fernando Marcos

COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA

GNAWA, GILDED GOLBERGS Y QUINTETT, TRES COREOGRAFÍAS QUE MUESTRAN LA VIGOROSA DIMENSIÓN DE NACHO DUATO

La compañía que dirige el coreógrafo y bailarín valenciano regresa al Cuyás con un programa de obras recientes

Regresa al Teatro Cuyás Nacho Duato y la Compañía Nacional de Danza con tres coreografías recientes, *Gnawa*, *Gilded Golbergs* y *Quintett*. La primera de ellas fue estrenada en España el pasado año mientras que las dos restantes son de 2006 y de 2008, respectivamente. En *Gnawa*, que fue estrenada primero en 2005 en el Joan W. and Irving B. Harris Theater for Music and Dance por la Hubbard Street Dance de Chicago, Duato vuelve a mostrar su interés en sus raíces y la de sus antepasados, en su complicidad con el mar Mediterráneo, que ya mostró en *Mediterránea*, una coreografía fechada en 1992 y estrenada en su Valencia natal. Con una sugerente música repleta de sonidos españoles y norteafricanos de Hassan Hakmoun, Adam Rudolph, Juan Alberto Arreche, Javier Paxariño, Rabih Abou-Khalil, Velez, Kusur y Sarkissian, *Gnawa* cautiva con su fulminante poder y su sensual elegancia, combinando la espiritualidad y el ritmo orgánico del Mediterráneo.

La compañía logra su punto máximo de esplendor en *Gnawa*. Un concepto tribal prevalece en cada uno de los movimientos, ya sean circulares o angulares, con saltos explosivos y momentos de reflexión intimista. *Gnawa* propone a su vez un interesante y fuerte trabajo de parejas. Esta coreografía cautiva por su poder percusivo, su gracia sensual, combinando la espiritualidad y los ritmos primitivos del Mediterráneo.

Gnawa es el nombre que reciben en Marruecos y otros lugares del Magreb los miembros de una serie de cofradías místicas musulmanas caracterizadas por su origen subsahariano y por el uso de cantos, danzas y rituales sincréticos como medios para llegar al trance. El término se refiere también al estilo musical de reminiscencias subsaharianas practicado por estas cofradías o por músicos que se inspiran en ellas. Es uno de los géneros principales del folclore de Marruecos.



Con música de Robin Holloway (para dos pianos basado en la BWV 988 de Johann Sebastian Bach), en *Gilded Goldberg*, Duato emplea la trepidante música de Holloway para desarrollar un discurso imaginativo y creativo, apoyado en su asombrosa musicalidad y en una elegante interpretación de los bailarines de la Compañía Nacional de Danza. Sobre esta coreografía, el director de la Compañía Nacional de Danza señala que *el hecho de descubrir la transcripción que Robin Holloway hace de la maravillosa obra de las Variaciones Goldberg, me permitió despojar a la obra original de Bach del carácter intocable que yo mismo le había atribuido. De esta forma, he osado por fin aproximarme a la partitura y trabajar con ella para montar esta coreografía. En cualquier caso, y como pongo de manifiesto en mi pieza, el versionar una obra maestra como es ésta puede ser sinónimo de su asesinato, pero también podría serlo de su renacimiento. La obra cobra una nueva vida y una nueva dimensión. Lo que hace Holloway demuestra valentía y coloca la libertad creadora por encima del peso de la historia.*

Por su parte, Robin Holloway escribe sobre su versión de las *Variaciones Goldberg* de Johann Sebastian Bach: *Parece raro y algo tonto tomar uno de los hitos más conocidos de la música occidental y recomponerlo. Mis disculpas son, primero, que el mismo Bach era un fiero transcriptor y transformador de las músicas de otros autores de las que él pudiera aprender; y, segundo, que su propia música ha encajado generosamente todo tipo de adaptaciones a lo largo de los tiempos. Casi no podríamos dejar de nombrar a ningún compositor posterior a Bach que no haya imitado, arreglado, orquestado, parodiado o rendido un homenaje a su obra. Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Wagner, Bruckner, Schumann, Liszt, Brahms, Shönberg, Webern, Elgar, Respighi, Stravinsky, Kurtág, y un largo etcétera.*

Su propia *aventura Goldberg*, como Holloway la llama, comenzó con un objetivo más modesto. Frustrado como pianista por su incapacidad de interpretar la compleja partitura de alguna de las variaciones –originalmente escritas para clave de dos teclados–



comenzó a transcribirlas para dos pianos. Durante los siguientes cinco años la tarea le absorbió completamente y terminó con otras 30 variaciones Goldbergs completamente nuevas.

Finalmente, *Quintett* es la pieza más nueva de las tres incluidas en el repertorio que ofrecerá la Compañía Nacional de Danza en el Teatro Cuyás, ya que su estreno tuvo lugar en el Teatro de la Zarzuela el mes de marzo de 2008. Con coreografía, escenografía e iluminación de William Forsythe -uno de los más reputados coreógrafos del panorama dancístico de nuestros días a nivel mundial- y música de Gavin Bryars, inspirada en la obra *Jesus Blood Never Failed Me Yet*, en *Quintett*, dos mujeres y tres hombres se encuentran en un espacio desnudo con un proyector extraño. Los bailarines son absorbidos en su búsqueda para las posibilidades infinitas del cuerpo humano. Ellos sobresalen en académicos *tours de force* y se pierden en improvisaciones y movimientos que se retuercen. El resultado es un huracán de baile aparentemente caótico, que sin embargo tiene una lógica curiosa que no puede ser omitida.

Quintett físicamente es muy extrema y habla de la muerte, aunque lo hace desde la vida. Basada en la inquietante música de Gavin Bryars, nos permite tomar de nuevo contacto con el pensamiento coreográfico de Forsythe, el cual ha contribuido a las corrientes artísticas internacionales más significativas de nuestros días: desde artes escénicas, artes visuales, a arquitectura y multimedia interactiva. Forsythe es un artista global cuya influencia y alcance rebasarán los límites de su tiempo. A lo largo de los años, Duato ha ido incorporando muchos trabajos de Forsythe al repertorio de la Compañía Nacional de Danza (CND), que dirige en Madrid. Forsythe es ya una referencia. Ha marcado un punto y aparte, entrando en la categoría de los amados, envidiados, codiciados e imitados. Según los especialistas, la obra de William Forsythe tiene poder hipnótico. Es vasta, compleja y está llena de bifurcaciones y referencias (que pueden ser el teórico de danza Rudolf Laban, el pensador Roland Barthes, el poeta Mishima o coreógrafos tan distintos como Martha Graham o George Balanchine), pero para acceder a ella, un poco de sensibilidad basta. Ahí reside su secreto.